

NOTA EDITORIAL

ACIERTOS

MELINA DI FRANCISCO

En esta apuesta que es #parabra, contamos ya con respuestas que sí han cruzado explícitamente sus ideas para conversar, y otras que no. Aún así, es posible leer un diálogo que subyace en lo que resuena entrelíneas y se vuelve texto a partir de una nueva enunciación. Como nos decía Débora Rabinovich en el Vivo de Instagram, para que la palabra pueda decir otra cosa, hay que escuchar esa otra cosa, consentimiento necesario camino a una ética del bien decir.

En las respuestas a la primera pregunta de la rúbrica, leímos aportes que se anticiparon a esta segunda pregunta sobre las modulaciones del no consentimiento en la práctica y sus posibles tratamientos. Cruzamos esos fragmentos con estas cuatro invitaciones, y de esa manera quizás inventamos un diálogo inspirado...

-Entre lo real en juego frente al No del obsesivo y sus derivas del no pretencioso o las vueltas del sí perológico (del que enseña Samuel Basz); y sostener por tiempo indefinido la presencia frente a una partida que se juega sin anudamiento al inconsciente transferencial (que propuso Gustavo Moreno).

-Entre el dominio sobre el otro que supone la vocación curativa del analista en su No consentimiento a ocupar el vacío de saber en que se funda el acto analítico (con que interpela Daniel Millas); y la viñeta sobre un acto analítico que provoca un consentimiento al síntoma (que aportó Angélica Marchesini)

- Entre el rechazo del analista al furor curandis como consentimiento a la incurable mala hierba del síntoma (con que agujonea Lucas Leserre); y "la disposición analítica" a poner en juego el único ser que importa en un análisis, el de elección (que formuló Gabriel Racki).

- Entre los puntos de rechazo que se evidencian en casos con total desinterés por el saber (del que parte Déborah Lazzeri); y la apuesta del analista en mantener la escucha cuando lo que se dice queda encerrado en el dicho (como invitó Marisa Chamizo)

Entre síes y noes se enuncian también las posiciones del Episodio y el Epílogo. Juan Fraire es Dr. Ingeniero en Telecomunicaciones, comparte sus actuales dilemas éticos sobre IA y monopolios del conocimiento científico-tecnológico. Silvina Rojas cierra con un aporte clínico sobre la intervención analítica como lugar de otras fórmulas por venir.

Así, estas letras multiformes en la quinta entrega del No, se ajustan al Freud que piensa las construcciones en análisis: Vale la pena exponer en profundidad cómo apreciamos el Sí y el No del paciente, no aceptarlos de pleno valor ni culparnos en reinterpretar, porque las cosas no son tan simples para suponer tan fácil la decisión... lo más interesante para un analista es que existan variedades indirectas de corroboración plenamente confiables para acertar con lo inconsciente. Ahora lean ustedes estos aciertos.





Hablamos solos porque siempre decimos una sola y la misma cosa, salvo que nos abramos a dialogar con un psicoanalista. No hay forma de actuar de otro modo que recibiendo de un psicoanalista lo que perturbe nuestra propia defensa. Elucubramos sobre las presuntas resistencias del paciente, si bien la resistencia –dije– parte del analista mismo. La buena voluntad del analizante nunca encuentra nada peor que la resistencia del analista



Agradecemos a Bibliografía la referencia de Lacan, J., “L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre”, clase del 11 de enero de 1977, *Lacaniana* 30, Publicación de la EOL, Año XVI, Grama, Buenos Aires, 2021, p. 14.

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

EL **NO** Y EL OSCURO PROBLEMA DEL RECHAZO

EL NO DEL OBSESIVO GOZA DE MUCHO SENTIDO... Y DE BUENA SALUD, HASTA QUE LO ENFERMA

SAMUEL BASZ



Al ras de la práctica se constata, en el uso del no del obsesivo, el no efectivamente pronunciado como réplica automática respecto de un decir interpretativo por parte del practicante.

Dos modalidades de re-tener razón

Es un no para asegurar su lugar como amo del significante. Un no que es punto de partida de un movimiento en el que tiende a apoderarse del sentido de lo que escucha, independientemente del significado, que por otra parte puede compartir.

No se trata del no del presunto hegeliano que propone una antítesis dialectizable. Es un no para esclavizar al significante, subsumirlo al sentido que controla... y gozar del sentido así controlado.

Ese no pretencioso tiene otra versión aparentemente del orden del consentimiento que es el "sí... pero". Una "perología" que no deja de redoblar el intento primordial de control.

Esta otra manera de maniobrar al Otro de la palabra, de escapar del poder discrecional que le otorga y le angustia (y que hace consistir religiosamente) es este sí... pero.

Objetor exquisito o vulgar, por medio de esa modalidad perológica, recrea su aspiración de ser, a su vez el Otro del Otro.

Amo del punto de capitón

Al instalarse en amo del significante, constata la eficacia de sus maniobras en el goce que experimenta por el sentido que se efectúa.

Es una satisfacción paradójica ya que lo que obtiene como éxito gozoso en el "re-tener razón" lo paga con el impedimento del acto. La creencia supersticiosa en la eficacia simbólica, cuando se trata del acto, se realiza en la duda que lo procrastina.

El analista, desde los comienzos de la práctica, captó que el no es un abordaje para orientarse respecto de lo real en juego.

Hay que tener en cuenta que tanto en las derivas del no pretencioso como en las vueltas del sí perológico, se depositan los **significantes privilegiados para cernir lo real en juego en cada uno. Ya que lo real no puede introducirse **discursivamente** en el dispositivo sino por un no.**

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

Se trata de separar el efecto de goce del efecto de sentido, el efecto de sentido no es sin el Otro, el goce en tanto tal es autista...

El significante separado de su valor de significación, la letra, es acontecimiento de la experiencia del análisis. Lo imposible respecto del goce del sentido nunca se va a realizar espontáneamente, a nivel de lo pulsional siempre es posible el goce, es la interpretación analítica lo que introduce lo imposible en el tratamiento del obsesivo.

Un esfuerzo de poesía que haga que lo real se constate a través de la interpretación.



NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

OPERAR CON EL VACÍO

DANIEL MILLAS

“Los fundamentos del deseo de ser analista se ven en la neurosis. La forma más simple y la más frecuente en la que se ve aparecer esta emergencia es por la transformación de una vocación curativa”.¹

En ocasiones se produce el retorno de una vocación curativa en el analista. La misma se apoya en el espejismo de creer saber cuál es el bien del paciente. Se trata de un desvío que enmascara el no consentimiento del analista a ocupar su lugar.

Debemos rehusarnos a querer construir el destino de quien nos consulta imponiéndole nuestros propios valores e ideales. Como lo afirma Lacan, los mismos están siempre encubiertos por ese “capcioso altruismo que se satisface en preservar el Bien”.

Nada más peligroso que el terapeuta compasivo que, creyendo resguardar el bien del paciente, se transforma en el donante de un saber que le pertenece. Se ejerce de ese modo un dominio sobre el otro, ya que al atribuirse la posibilidad de otorgarlo da testimonio de su poder.

Quizás produzca una sumisión culposa en el paciente, pero no su consentimiento. Al menos si entendemos por tal, el que lo responsabiliza por el goce involucrado en su síntoma.

El acto analítico se funda en un vacío de saber. Constituye otra modalidad de la falta y se liga a lo más singular de aquél que lo encarna.

Consentir a ese vacío es la condición que permite alojar la demanda del paciente dando lugar al entramado de sus dichos.

Al analista le toca **operar con el vacío, con la ausencia de un saber que garantice sus intervenciones.**

No es un don vocacional. Es el resultado de la apuesta que cada uno hace en la **formación analítica.**

¹ Miller, J.-A., “Consideraciones sobre los fundamentos neuróticos del deseo del analista”, *Freudiana* 63, Barcelona, 2011.

² Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*,

³ Buenos Aires, Paidós, 1986, p. 199.



NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

LA APUESTA POR EL SÍNTOMA O EL ACTO SUICIDA

LUCAS LESERRE

“Los que desdeñan ahora su instrumento [los sueños] para el análisis han encontrado, como hemos visto, caminos más seguros y más directos para traer al paciente hacia los buenos principios, y hacia los deseos normales, los que satisfacen verdaderas necesidades. ¿Cuáles?

Pues las necesidades de todo el mundo, amigo mío. Si es eso lo que lo asusta, confíe en su psicoanalista, y suba a la torre Eiffel para ver qué bonito es París. Lástima que haya algunos que saltan por sobre la balaustrada desde el primer piso, y precisamente de aquellos cuyas necesidades todas han sido reducidas a su justa medida. Reacción terapéutica negativa, diremos.

¡Gracias a Dios! El rechazo no llega tan lejos en todo el mundo.

Simplemente, el síntoma vuelve a brotar como mala hierba, compulsión de repetición”.

Me valgo de esta cita¹ de Lacan para intentar aproximar una respuesta a la pregunta con la que fui invitado a escribir para este Boletín. Son numerosas cuestiones las que se pueden extraer de esta hermosa cita de Lacan, ubicaré algunas.

Tenemos la fuerte advertencia de Lacan sobre las posibles y trágicas consecuencias que pueden derivar, por un lado, del no del analista a la interpretación de los sueños, y del sí del analista a reducir el deseo a las necesidades mundanas, es decir, un sí del analista al furor curandis y a un intento de normalizar al sujeto reduciendo sus “necesidades a su justa medida” teniendo como fondo la ilusión y la creencia de la correspondencia entre el sujeto y su objeto. Punto importante porque ubica que el rechazo al inconsciente puede venir tanto del analizante como del analista, aunque tenga las mejores intenciones.

Pero, además,

Lacan nos da una *orientación* –que se mantiene a lo largo de su enseñanza–, la *apuesta* por el síntoma, esa “mala hierba” que se repite una y otra vez pero que delimita un incurable al que analista tiene que *consentir*.

¹ Lacan, J., “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2008, p. 594.

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO

NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO
NO